

Un Poco de Etnohistoria de la comunidad de Chachopo (Municipio Miranda, Estado Mérida, Venezuela)*

*Rangel, Francisca***

Resumen

A través de esta investigación se da a conocer la comunidad de Chachopo, desde el ámbito histórico, cultural, arqueológico y agrícola en La Cordillera de Mérida, como un pueblo de montaña, que desarrolla rublos agrícolas, que le permiten solventar las necesidades económicas y sociales.

Palabras clave: Cultura. Arqueología. Agricultura. Salud.

Abstract

Through this research is to know the community Chachopo from the field historical, cultural, archeological and agricultural in the Cordillera of Mérida, as a mountain village, which develops agricultural rubles, which enable it to overcome the economic needs social.

Key words: Culture. Archaeology. Agricultura. Health.

* Artículo culminado en su elaboración en enero de 2008. Presentado al **GRHIAL** en marzo de 2008 y aprobado por los árbitros designados para su evaluación a finales de marzo de este mismo año. La autora agradece la lectura y correcciones de Alejandra Ayala y las sugerencias de Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo.

** Licenciada en Historia (U.L.A.: 1982) y Educación (U.L.A.: 1995), con maestría en Museología Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (2000). Investigadora asociada (1982 - 2008), ponente en congresos, charlas a docentes y estudiantes, coordinadora de biblioteca y visitas guiadas del Museo Arqueológico (1990- 2008) y miembro del GRIAL. E-mail: rangelf@ula.ve

1. Introducción

A través de este trabajo, daré a conocer una de las comunidades que conforman el municipio Miranda, específicamente Chachopo, a través de la historia oral. En esta se entre tejen una serie de narraciones, mitos, leyendas, así como la visualización de una cultura material, que poco a poco fue destruida, por los conquistadores españoles, quienes llevados por el afán de imponer el modelo económico e ideológico que convenía a los intereses, de un país que se estaba expandiendo en ese momento como era España.

Muchos vestigios arqueológicos, que daban cuenta de la riqueza artística y cultural dejada por la sociedades de artesanos jerárquicamente constituida, a cuya cabeza estaba el cacique y el moján, borrando parte de ese tesoro ancestral, así como lo reflejan Erika Wagner en el folleto denominado *La Prehistoria de Mucuchíes*. Lo hicieron en parte para imponer la cultura y la religión católica, ya que los indígenas andinos practicaban el politeísmo adoraban a diversos dioses (el sol, la luna, las estrellas, el trueno, el relámpago, los chorros de agua, las lagunas, las montañas, los cerros y los saltos de agua, los arcos). Esto lo revelan muchos de los santuarios dejados en las altas montañas; la mal llamado “idolatría” a figuras representativas de los dioses y diosas, pequeñas muestras de lo cual se pueden observar en algunas colecciones arqueológicas que se exponen en muchos museos de Venezuela y del mundo, objetos que dan cuenta de una cultura llena de simbolismo y creatividad.

A pesar de que miles de objetos arqueológicos fueron destruidos por el conquistador español, el indígena andino conquistó las altas montañas, e ingeniosamente creó santuarios y cuevas, sitios propicios para esconderse y ocultar parte de la cultura material, que producían a través de modelos concebidos en la naturaleza, en la cosmología, en el entorno familiar y social, como lo narra Wagner:

A partir de la conquista europea, las cuevas poco accesibles en las regiones elevadas de los Estados Mérida y Trujillo fueron utilizadas por los aborígenes como escondite para su parafernalia ritual para escapar a la destrucción de los evangelizadores europeos, deseos de convertir al indígena a la religión católica. Sobran los documentos en los

diversos archivos del país que contienen abundante información sobre la destrucción de ídolos, juicios contra piaches y procesos de mohanes (. Así los españoles comienzan a luchar contra la idolatría, hechicería vanas observaciones y adivinaciones. Dándose así la destrucción masiva de los restos arqueológicos de la zona. (1981, p 6).

A través de este trabajo visualizaremos un poco más del contexto histórico cultural en el que se ha movido el hombre y la mujer de Chachopo, así como su producción económica, el entorno paisajístico que los rodea, la herencia ancestral que recrea a los visitantes bajo un contenido mítico simbólico y una serie de leyendas y personajes que han hecho historia en el pueblo de atardeceres fríos y llenos de neblina.

2. Metodología

Para realizar este trabajo se aplicó una metodología etnohistórica, si bien se revisó el libro de índice del Archivo Histórico de Mérida, no se trabajo ningún documento, por encontrarse muchos de ellos en franco deterioro. Se consultaron algunas descripciones estadísticas dejadas por el presbítero Jesús Manuel Jáuregui, también se revisaron algunos datos en bibliotecas como la Pública Tulio Febres Cordero, la del Museo Arqueológico y la Facultad de Humanidades y Educación, a fin de complementar la información documental y bibliográfica. De igual manera se revisaron los archivos de la Junta Parroquial de Chachopo, el Archivo de Restauración y Conservación de Museo Arqueológico. Se realizó un trabajo etnográfico en las comunidades de Chachopo y Timotes, aplicándose entrevistas abiertas a una muestra de aproximada de veinte personas de ambos sexos y comprendidos entre los 15 y 90 años de edad.

El trabajo ha sido sistemático y continuo desde el año 2005 hasta el presente. Se indagó en dicho grupo la herencia cultural de los indígenas, y las descripciones que ellos manejan acerca del mundo mágico religioso, la restauración de la salud y la herencia arqueológica que forma parte del acervo cultural de Chachopo y que ha sido estudiado por Rogelio Ramírez y Robert Velasco en un trabajo que asesoré.

3. Antecedentes

Las crónicas refieren que en el año 1581 se encontró una aldea con el nombre de Mucutumpache, considerada como la primera aldea indígena, que da origen al pueblo de Chachopo.

En 1589 realizaron la demarcación del pueblo, por encontrarse en una vía de acceso a otras comunidades, que era considerado como un sitio de posada. En 1591 fue organizado como un pueblo de doctrina de los agustinos. En 1620 llega el visitador Alonso Vázquez de Cisneros, quién organiza la población indígena constituida para ese momento por 34 individuos, que pertenecían a la encomienda de Lorenzo Cerrada y Diego Prieto de Dávila y se encontraban bajo el cacicazgo de Don Martín. Más tarde se anexa al cantón de Timotes, y a partir de 1872 pasa a formar parte del Municipio Miranda. En la ley de 1992 se constituyó en Parroquia del municipio antes señalado (Porras; 1995, p. 88).

Nos señala el presbítero Jesús Manuel Jáuregui que para el año de 1877 se realizó un censo del partido de Chachopo lograron cuantificar 400 indígenas, en las descripciones no señala sexo ni edad, y en el mismo reseña que geopolíticamente estaba Chachopo formado por cuatro partidos, llamados: La Pueblita, Campo Alegre, La Venta y Piedra Gorda (Jáuregui, 1877, p. 55).

4. Ubicación geográfica de Chachopo

Chachopo se encuentra en la carretera Trasandina entre el pico el Águila y el (actual Collado del "Cóndor") y el pueblo de Timotes, a 98 Km, de la ciudad de Mérida. Se halla aproximadamente a 1.618 m snm, con una temperatura que oxila la máxima en 21 °C, la temperatura media 16 °C y la temperatura mínima de 9 °C. Tiene una superficie de 128 Km², con una pluviosidad de 975 mm. (Ramírez y Velasco, 2005, p. 5). Dicha parroquia está integrada aproximadamente por 3.600 habitantes (Archivos de la Junta Parroquial, 2007).

La circundan gran cantidad de lagunas, entre ellas La Corcovada, Santa Bárbara, La Azul, El Arco, La Estrella, Los Hoyos, La Negra, Los Pajonales. Destacándose los siguientes ríos: La Cañada,

Chomompu, El Cacho, La Virgen, quebrada de la Piedra Gorda, El Turmero, Mucumbás, Yerba Buena, los Caracoles y Las Bateas. La mayoría de las aguas de dichos ríos son aptas para el consumo humano, a excepción del río Motatán, ya que en el mismo caen aguas contaminadas por tóxicos tales como herbicidas y fungicidas que usan los agricultores para los cultivos. El mismo nace en el páramo de Mucuchíes y desemboca en el Lago de Maracaibo.

5. La economía de Chachopo

Se basa especialmente en la agricultura, cuya base son los cultivos de hortalizas y verduras, posee un clima apropiado para el desarrollo de esta actividad, a pesar de que sus terrenos son pendientes. Los habitantes han sabido aprovechar la riqueza de las tierras y las aguas que rodean el entorno del lugar y tienen suficiente sistema de riego. La ubicación geográfica y el estar en la carretera trasandina permiten que sus productos sean fácilmente ubicados en los diversos mercados. Lo único de lo que ellos lamentan es que venden la producción a distribuidores, por no contar con una plaza en los mercados de Mérida o Valera.

Poseen tierras comuneras ubicadas en los altos páramos donde pastorean los animales y practican la agricultura, con la ayuda de familiares entre los que se pueden destacar hijos, hermanos, sobrinos, tíos y algunas mujeres que participan en la preparación de la comida, así como mano de obra asalariada colombiana que migra de tierras similares a las del Páramo. Son cultivadores de: papa, trigo (en poca cantidad), maíz criollito, arvejas, frijoles, habas, zapallos, brócolis, repollo, lechuga, ajo porro, coliflor cilantro, perejil, cebollín, saní, higos, apio, yuca, auyama, rábano, curuba, intercalan en los cultivos yerbas medicinales tales como anís, borraja, culantrillo, zábila, romero, saúco, eneldo, linaza, manzanilla, ajenojo, ruda, achicoria, grama, malva, pasote, quemadera, violeta, marrubio, quina, etc.

6. Grupos indígenas que habitaron en la comunidad de Chachopo

Nos indica el historiador Jesús Espinoza que en el Valle de la cuenca del río Motatán existieron algunos grupos indígenas que

lingüísticamente pertenecían al grupo Timote, cuya radical comienza por el término “Mu”, que significa “tierra”:

...Existieron en el Valle de la cuenca del río Motatán algunas parcialidades pertenecientes al grupo timotes, donde existían algunos grupos étnicos tales como Quindora, Chiquimpú, Mucuguá, Mucumbás, Chijos, Muarcé, Mucusé, Chicué, Mucuyupú, y otras pequeñas agrupaciones dispersas en montañas (1992, p. 8).

Julio César Salas señala dentro del dialecto Timotes, algunos grupos que poblaron dicha zona entre ellos: “Mufique, Mucuchapí, Mucutiyote, Mutumbo, Mucumbás, Mucumis, etc. (...)” (1971, p. 79).

Las descripciones que hacen las crónicas sobre los indígenas del Páramo, los describen de la siguiente manera:

Juan de Maldonado fue a salir del Valle de Corpus Christi, vía del Valle de Santo Domingo... Es este valle poblado de gente desnuda, a quien por ser más belicosos y guerreros y más robustos y dispuestos que otros ningunos de aquella provincia llamados timotes y gente desnuda que acostumbran traer el cabello, cortado en coletas por junto a las orejas. (Aguado, 1987, p. 433).

Es interesante reseñar que para el momento de la llegada de los españoles, a la Cordillera de Mérida no estaba poblada por un solo grupo étnico, sino que en ella cohabitaban varios grupos étnicos como lo señala Gordones (2005):

Las evidencias arqueológicas y lingüísticas permiten establecer, sin ninguna duda, que la cordillera andina de Mérida no estaba poblada para el período de contacto por un solo grupo étnico. Los datos arqueológicos actuales de la cordillera merideña y los territorios sugieren que la primera fue ocupada por distintas oleadas poblacionales pertenecientes de la región norcentral del país, de la cuenca sur occidental del Lago de Maracaibo y posiblemente por grupos humanos provenientes de los llanos altos occidentales. (p. 122).

De igual manera señala dicha investigadora que las investigaciones de antroponímicos y topónimos de la Cordillera de Mérida permiten distinguir tres grandes grupos lingüísticos, dentro de estas áreas geográficas específicas: “Un grupo que se relaciona con los hablantes

de la lengua chibcha, emparentados con los bari... Un segundo grupo perteneciente a la lengua timote y sus variantes... y un tercer grupo con notable relación con los arawak...» (Gordones 2005, pp. 76-77).

7. Mitos, leyendas y arqueología

Más tarde tuvieron que enfrentar otros enemigos, que por haber recibido una cultura alienadora y dominadora, la sociedad criolla, que asumiendo como propio el discurso español, continuó persiguiendo los tesoros indígenas; pero ahora para entregarlos a manos de coleccionistas nacionales y extranjeros. De ahí que emprendieran viajes a partir de los años cuarenta, cincuenta y sesenta (catalogados como los años aciagos y tristes para la arqueología de los páramos) con largos estadias por parte de aficionados y coleccionistas, en búsqueda de los tesoros dejados por la sociedad de alfareros y tallistas en lugares especiales, donde ellos colocaban las ofrendas sobre todo en cuevas, en piedras, cerca de lagunas y saltos de agua.

Uno de los casos es el “chorro de don Juan”: Muchos Se han perdido buscándolo, porque alojaría uno de los mayores tesoros de los indígenas. Los que han llegado no regresan para contarlo. Queda sin embargo el recuerdo de aquellos hombres que pasaron un día, y no regresaron. Hay otros que llevaron consigo amuletos y ofrendas y habrían podido dominar a los cuidones que, junto a los objetos, dejaron los indígenas, quienes que regresaron con un botín y pudieron contar esa historia a sus coterráneos, que hoy narramos aquí.

En la actualidad se menciona una serie de historias y leyendas acerca de la herencia dejada por las sociedades ancestrales del páramo, productoras de un acervo cultural que poco a poco ha ido desapareciendo. Al respecto un aficionado a la arqueología cuenta lo siguiente:

Yo me entrené en la búsqueda de muñequitos con Don Pio Rondón, con él conocimos todas esas montañas, y allí encontramos muchos muñequitos, que él mismo vendía y otros guardaba. Yo antes no sabía del valor que tenían esas ollitas y muñequitos, pero con el tiempo la gente me fue explicando y venían muchos extranjeros a buscarlos y

prácticamente uno los regalaba, porque no tenía conocimiento de aquello, pero hoy cuando me consigo algo lo guardo. Yo llegué a vender algunos muñequitos por cinco bolívares. (Rivera, 2007).

Todo un tesoro arqueológico ha sido extraído de las altas montañas de Chachopo, por los coleccionistas, valiéndose de la astucia irrumpen y trastocan el mundo mágico dejado por los indígenas en esas altas montañas. Aquí donde los aborígenes pensaron poder resguardar un pasado cultural que pudiera dar cuenta de su presencia y con ello demostrar la creatividad y el entorno histórico cultural que los rodeaba. Dejaron figuras antropomorfas elaboradas en arcilla y piedra, así como husos para hilar, vasijas para cocinar y elementos votivos y también sus tradicionales prácticas funerarias que fueron hechas en cuevas, en las que depositaron los cadáveres de sus antepasados.

Muchos restos óseos fueron vulgarmente vendidos. Se tiene como anécdota en el pueblo de Chachopo que un campesino fue a vender el producto de su viaje arqueológico en Timotes, llevando una caja llena de cráneos, y al dejarlos en una bodega para buscar al coleccionista, a la encargada de la misma le llamo la curiosidad y revisó la caja y al percatarse de la presencia de los restos humanos, hizo la denuncia a la policía y el aficionado a la arqueología tuvo que confesar que eran unos restos prehispánicos, que los hallo en una cueva. Cuenta la informante que fueron muchos los aprietos que pasó para demostrar que no se trataba de un asesinato.

La cultura patrimonial de los pobladores ha viajado a diferentes partes del mundo a formar parte de colecciones museológicas, donde cumple solamente una función de adorno, pues las piezas arqueológicas fueron totalmente descontextualizadas tanto histórica como artística y culturalmente, porque ellas por si solas no explican nada.

Cuando en el año 2005 me pidieron Ramírez y Velasco del 5to año de la Unidad Educativa “Emilio Maldonado” en una investigación sobre estos temas, no lo pensé mucho, y acepte, pues es de resaltar que la historia de esos pueblos no se ha escrito, y que nosotros como historiadores e historiadoras tenemos una deuda con la sociedad a la cual pertenecemos. Por ello que gustosamente me convertí en su amiga y asesora del proyecto denominado “Una

Aproximación de los Estudios Arqueológicos de la Comunidad de Chachopo: Municipio Miranda del Estado Mérida”. En el mismo recolectaron una serie de datos acerca de los objetos arqueológicos que poseen algunos habitantes de Chachopo, entre ellos restos de vasijas de diversos sitios, especialmente de las cuevas depositarias de ofrendas, tales como: la Ensilada, Cueva El Cacho, Llano Grande, Cueva del Loro, El Gavilán, Cueva de Miteque, fueron encontradas: Bordes de vasijas, patas de vasijas, trozos de asas, muchos de los trozos de cerámica han sido recolectadas también en sitios agrícolas donde señalaron los investigadores nombrados, las mismas afloraban cuando los campesinos pasaban el arado y que se encontraban en algunas cuevas vasijas globulares, en estado de conservación óptimo.

Las dos vasija encontradas por ellos presentan huellas de humo, su forma y la carencia de decoraciones indican que las mismas fueron utilizadas para cocinar, sin que se pueda precisar que sean prehispánicas, porque las mismas no han sido estudiadas por arqueólogos o arqueólogas. Dentro de la oralidad encontraron que cuando los agricultores van a las altas montañas y pasan varios días allí con la familia utilizan como sitio de habitación las cuevas dejadas por las sociedades antiguas usándolas para cocinar, guardar semillas, herramientas y dormir, sobre todo en tiempos de cosecha. La colección de trozos de cerámica y piedra, que ellos recolectaron entre vecinos y familiares estuvo compuesta por: piedras de pulir, unas piedras labradas en forma de pequeñas ranitas, elaboradas en serpentina y de color negro, piedras empleaban como alisadores de cerámica y algunos trozos de placas aladas como aquellas a las que hace mención Lisandro Alvarado:

Hablando de las montañas exploradas de Trujillo y Mérida, en el territorio de los Cuicas y Timotes, hoy en absoluto extinguidos escribe lo siguiente: lo más interesante que contiene son estas placas, refiriéndose a Marcano consideradas como especiales de la región, pues en ellas se encuentra en gran copia, y allí se les fabricaba, las hay negras grises y verdes (...) una serpentina esquistóide con diversos aspectos. (1989, p. 480).

Rogelio Ramírez y Rober Velasco (2005) pudieron analizar 31 trozos de restos de vasijas elaboradas en arcilla y de diferentes colores,

tanto en gris como en marrón y ocre, con punteado negro y algunas pequeñas líneas rojas.

Ellos trataron de contactar algunos campesinos que poseían objetos arqueológicos para que se los mostraran, pero no permitieron el acceso a dicho material, argumentando no poseer nada, sin embargo contactaron otros campesinos y amigos, quienes guardaban muchas historia sobre las altas montañas, las cuevas y los páramos, todavía conservan algunas piezas arqueológicas, pero la mantienen con recelo, y sólo les permiten tomar algunas fotos.

Muchas de las piezas que fueron extraídas por coleccionistas privados entre ellos Pío Rondón, algunas de ellas fueron compradas en 1984, en la función rectoral del Profesor Mendoza Angulo, La Universidad de Los Andes y pasaron a formar parte del acervo cultural del Museo Arqueológico en el año de 1985, cuando se reorganizó el museo en el edificio del Rectorado. La colección cuenta con aproximadamente 514 objetos arqueológicos. No se habla de piezas, porque muchas de ellas se encuentran incompletas y otras sólo son trozos de cerámica. Específicamente 45 de ellas pertenecen al contexto arqueológico de Chachopo.

Es importante señalar que tres o cuatro de ellas son falsas, elaboradas en arcilla piedra, caracol, y algunos cráneos y mandíbulas. Dichos objetos fueron extraídos por coleccionistas y aficionados a la arqueología y fueron halladas en diferentes sitios, tales como: Cruz Chiquita, La Venta, Los Caracoles, Almorzadero, Mucumbás, La Marcelina, Cueva del Lambedero, el Gavilán, Pico Miranda, La Esmeralda entre otras. Específicamente fueron recolectadas en la década del cincuenta. Muchas de ellas fueron encontradas en cuevas, presentando deterioro, por el sitio donde las hallaron, el mal uso y el manejo que le dieron a la colección. La mayoría de los objetos debieron ser tratados, antes ser exhibidos. La curadora del museo Marielena Henríquez tuvo un largo trabajo de consolidación de las piezas a fin de hacerlas museables. Al respecto ella expresa lo siguiente:

La colección Pío Rondón constituida en su mayoría por figuras antropomorfas cerámicas y líticas, al igual que las demás también presentan las mismas señales de abandono; pero son más acentuadas

en ellas las causas de deterioro, debido a los lugares donde esas piezas fueron recolectadas, cuevas y abrigos rocosos, pues presentan mayor cantidad de objetos con cristalizaciones de sales solubles e insolubles, causando las primeras cierto proceso erosivo y las segundas ciertas concreciones (costras) que las deslucen estéticamente; posiblemente por las condiciones en que fueron encontradas, hay presencia de erosión por meteorización, o sea una cara del objeto está en buen estado y la otra deteriorada. (2006, p.42).

Ramírez y Velasco trabajaron los objetos que fueron recolectados en los siguientes sitios:

Las cuevas que ubicamos fueron las siguientes: cueva del Cacho, La Enhillada, Llano Grande, El Loro, El Gavilán y Miteque, encontrándose a varias horas de camino. En ellas se corre el riesgo de perderse sobre todo si va a ellas sin alguna persona que conozca el sitio. Muchas de ellas las conocimos siendo niños porque nuestros padres nos llevaron. En ellas encontraron, material l arqueológico, desde vasijas completas como trozos de cerámica y cráneos. Las personas cuentan que estos sitios eran propios de ofrenda. (Ramírez y Velasco, 2005, p.10).

Las cuevas mágicas que rodean a Chachopo están también llenas de misterios. Uno de los informantes recuerda lo siguiente:

Hay una cueva antigua allá en Mucumbás, que tenía muchos muñequitos, y cuando yo me perdía, le llevaba un brindis y conseguí muchas cositas, que las vendía hasta por cinco bolívares, en aquella época. Yo le llevo su regalito a los cuidotes de esas cuevas y no me pasa nada, pero yo sé el secreto de entrar en ellas y no encantarme, una oración, pero no se la puedo dar, porque pierde poder a mi me la dio uno de los viejos de aquí. El me enseñó como saberme defender y no perderme. Hoy, pues, si no es por estos muchachos, que hicieron un trabajo aquí y me enseñaron que no debo vender, pero ya no tengo nada, uno peca por ignorante. (Rivera, 2007).

Muchas cuevas y montañas les sirvieron de sitio de refugio como señala la siguiente cita:

Hay que tomar en cuenta, que los indígenas andinos no fueron todos encomendados y adoctrinados, sino que muchos de ellos se refugiaron en

las zonas apartadas y estos habrían aprendido poco el español (Rangel de Cáceres, F, 1989, 13).

8. Los Arcos en las mágicas montañas

Chachopo la circundan varias montañas y páramos mágicos, entre los que podemos nombrar: El páramo de Miranda. En él reposan una serie de entes mágicos que se apoderan de los pobladores, cuando acceden a ella sin el debido permiso o desprovistas de amuletos u oraciones. Señalan los habitantes que dichas montañas son mágicas, porque allí habitaron gran cantidad de indígenas, quienes dejaron una serie de elementos culturales, que se pueden rescatar a través de la oralidad.

Se maneja una historia colectiva que hace mención a las montañas mágicas donde se posan unos entes mágicos denominados arcos subdivididos en arcos, de manar son descritos por los pobladores de la siguiente manera: un círculo de colores que se coloca alrededor del sol y que tiene forma de un manar (cesta de recoger papas u otros tubérculos), cuando las personas lo observan se encandilan, y pueden dañar los ojos de quienes lo miren fijamente. El otro arco mágico se coloca en las montañas, que en tal caso puede ser femenino o masculino, y sobre todo donde hay “chorros de agua” o “cascadas de agua”. Los informantes los describen largos y hermosos, tienen unos colores bellos que encantan a las personas. Aquí se han encantado varias personas, pero lo más reciente fue hace como cinco u ocho años cuando se encantó un niño el día de la madre:

Aquí hay una señora que fue hace como cinco u ocho años a visitar a su mamá, en la aldea Miteque, el día de las madres y llevaba varios niños, y uno de ellos tenía cuatro años, y él jugaba cerca de la casa de la abuela cuando desapareció. Comenzaron a buscarlo y no lo encontraban, dieron parte a las autoridades y la comunidad se desplazó a lo largo de las montañas y lo encontraron en el páramo de Miranda cerca de un chorro de agua. Tenía los pies hinchados, pero estaba bien. A los días el niño contaba que una mujer catira lo alimentaba le daba sobre todo dulce de leche, casi no lo alimentaba con comidas saladas. Los médicos lo revisaron y no encontraron daño alguno”.

La comunidad narra la historia del famoso niño que se perdió en la montaña y luego fue rescatado sano y salvo. El encanto se lo llevó varios días, en los que la comunidad sufrió por la pérdida del niño, pero a la vez la amistad, el compadrazgo y los lazos familiares se fortalecieron, porque todos contribuyeron en la búsqueda del niño encantado. Al tratar de abordar el niño para entrevistarlo el mismo no respondió, pero los habitantes indicaron que aparentemente es un niño normal. Actualmente tiene 13 años.

La comunidad del páramo maneja a través de la oralidad también una serie de mitos y leyendas, que tal vez fueron heredados de los mismos conquistadores españoles. Aguado refiere lo siguiente en sus crónicas:

En el páramo del Valle de Santo Domingo, dos soldados de bien y de fe llamados Juan de Rincón y Juan de Maya, subieron a lo alto del Páramo a cazar o matar venados con los arcabuces, que después de los cansados del camino, se les puso delante una cierva a tiro de arcabuz y a un tiro de ballesta y tan cerca que claramente podían ver las pelotas en ella, y aunque le dieron muchos arcabuzazos no sólo no la mataron, pero ni aún parecía haberla herid. Por momentos se les hacía visible e invisible, donde los soldados vinieron a conjeturar no ser aquella sierva, sino un maligno espíritu, que transformada en la figura de aquel animal se les había puesto delante, y estando ellos en esta confusión y consideración oyeron dos grandes voces desde lo alto de un cerro que cerca de sí tenían, que en lengua española o castellana llamaban a estos soldados por sus nombres y cobrando doblado espanto de oír las voces de un lugar, que era imposible haber subido españoles dejaron la caza y admirados de lo que habían visto y oído se volvieron donde su capitán, comprobando que no había ningún rastro, lo que les hizo creer que andaba algún espíritu maligno por aquellos Páramos y desiertos. (1987, p.420).

9. Personajes importantes en la comunidad

Encontramos en la oralidad un personaje de la comunidad, que ha servido de atracción turística en el Páramo. Esa mujer bien conocida como **La loca Luz Caraballo** quien inspiró al poeta Andrés Eloy Blanco,

en 1932, a escribir el poema “De Chachopo a Apartaderos camina la loca Luz Caraballo”, poema que compuso en el exilio que en Timotes le impuso la dictadura de Juan Vicente Gómez. En homenaje a dicha mujer, en ocasión de los cien años de su nacimiento (1896 - 1996), colocaron una placa en la posada Méndez, donde el poeta se inspiró y escribió el poema. La loca Luz Caraballo es conocida también como la loca Blaza, quien nació el 30 de abril de 1896, llevó por nombre María Blaza, era hija natural de María Clemencia Ramírez, quien nació en el partido de La Venta. Datos del Registro Principal del Estado Mérida *Libro de nacimientos de 1896*.

En la comunidad de Chachopo encontramos también otros personajes que hacen historia. Entre ellos: *Pablo Ramírez* que canta y celebra las paraduras y tiene 84 años, así mismo Teodoro Ramírez, quien talla los yugos de madera para los arados. Igualmente *Modesto Sánchez*, tallista de madera, es sobrino, del ya fallecido Juan Félix Sánchez y quien cuenta con 86 años de edad. El confiesa ser oriundo de San Rafael de Mucuchíes, y que llegó a Chachopo hace treinta años, su especialidad tallar yuntas de bueyes, nacimientos, animalitos y sillas; pero confiesa ya no hacer nada, pues perdió la vista y no goza de una pensión.

Hay otros personajes importantes como son las médicas populares o curanderas. La comunidad cuenta con *Froilana Salcedo*, partera y médica de niños, también Perpetua Ramírez, una mujer muy gentil, abierta a las entrevistas y a recibir visitantes y sobre todo historiadores. Para el momento de nuestra visita se encontraba enferma pero dejando la enfermedad a un lado nos dio la bienvenida con una gran sonrisa, y nos invitó para luego compartir, ya que era semana Santa. Compartir en Semana Santa es muy importante para la gente del Páramo. Ella nos narra su experiencia como médica popular:

Yo tenía quince años cuando mi tía Evangelista era médica y partera, pues en esa época no existían médicos por acá, y ella era la que mejoraba a la gente, así que yo muy juiciosa le ayudo y grababa en mi cabeza todo lo que ella hacía, cómo sobaba, qué plantas usaba para las diversas enfermedades. Me enseñó la terapia de la ventosa, que se usan cuando las personas tienen pismo, y es bueno colocarla.



Detalle arquitectónico de una vivienda campesina de Chachopo (Estado Mérida -Venezuela. Fotografía de Mary E. Romero Cadenas (2008).

Aquí viene mucha gente. Mi tía materna me enseñó, y al morir ella yo tomé el cargo de médica y la comunidad me apoyó, pues ella antes de morir me había permitido practicar con algunos pacientes. Tengo 53 años de edad y continúo en esta labor, conjuntamente con el personal del ambulatorio, quienes me han reconocido y cuando los niños no mejoran me los envían y me han ido formando y me han ido formando sobre como indicarles un suero hidratante a las mamas junto con mi bebedizo. También ayudo a las embarazadas y atender los partos si es necesario. Hoy ya estoy entrenando a mi hija Leida. En caso de que yo no pueda o este fuera, ella puede a atender a los que me busquen para calmar su dolor o ayudarlos en cualquier necesidad, que yo no pueda. (Perpetua, 2007).

Así observamos que la restauración de la salud en Chachopo está en las manos de la medicina oficial; pero también en las de las médicas populares, ya que dichas personas han sido aceptadas como médica, prestadora de un servicio social, muchas veces gratis. Debería ser reconocido ese trabajo comunitario para gozar en su vejez de una pensión y de un seguro social, pues dedican casi toda la vida en benéfico de la comunidad, además de que son consejeras de la comunidad y son las personas que reciben visitantes con fines de investigación. De igual manera los hacedores culturales.

10. Conclusiones

Hablar de los grupos étnicos de la cuenca alta del río Chama es bien complejo, cuando se trata de dar explicación de que grupos existieron allí, pues realmente los conquistadores no llevaban una persona que se interesara en dejar plasmada la historia de los vencidos, y al momento del contacto muchos indígenas huyeron a las montañas y sitios de escondites. Por eso en muchos casos se recurre a la hipótesis para tratar de dar explicación sobre los grupos que poblaron el Páramo. Así se hace por ejemplo con la hipótesis sobre los grupos lingüísticos que existieron. A través de la oralidad allí existe toda una historia comunitaria en la que se señala que existieron unos indígenas “chachopies”, que dejaron una gran riqueza cultural que no ha desaparecido porque todavía están presentes los espíritus de esos

indígenas en el páramo a los que hay que amansar y para hacerse amigos de ellos hay que llevarles ofrendas: miche, chimo, y “otras ofrenditas”, que no señalan cuáles, pues cada uno de los viajeros guarda sus secretos y es respetable.

Con este trabajo queremos contribuir con la Etnohistoria y con la historia cultural de un pueblo que merece ser dado a conocer, ya que ha dado importantes aportes a la cultura del venezolano, pero que se mantienen ocultos.

Notas

- ¹ La autora agradece la lectura y correcciones de Alejandra Ayala y las sugerencias de Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo.

Bibliohemerografía

- AGUADO, Fray Pedro, (1987). *Recopilación Historial de Venezuela*. Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- ALVARADO, Lisandro, (1989). *Datos etnográficos de Venezuela y Otros Escritos*. Obras Completas tomo II. Colección Humanistas Venezolanos. Caracas: Fundación Casa de Bello.
- CLARAC de B., Jacqueline, (1992). *La Enfermedad como Lenguaje en Venezuela*. Colección Actual. Mérida: Talleres Gráficos Universitarios. ULA.
- ESPINOZA MARIN, Jesús María, (1992). *Historia Mínima de Timotes* Timotes: Centro Editorial Mario Kaplún.
- GORDONES ROJAS, Gladys y MENESES P. Lino E. (2005). *Arqueología de la Cordillera de Mérida*. Mérida: Editorial Venezolana.
- HENRÍQUEZ GUERRA, Marielena (2006). “El Museo: La Colección y la Conservación”, en *Catálogo Piezas Arqueológicas, Universidad de Los Andes, Museo Arqueológico*. Mérida: Editorial Venezolana.
- JAUREGUI MORENO, Jesús Manuel (1877). *Apunte Estadísticos del Estado Mérida*. Colección Biblioteca Venezolana de Historia, N° 32. Caracas: Ministerio de Justicia.
- RAMIREZ, B. Rogelio y RAMIREZ V. Robert (2005). *Una Aproximación a los Estudios Arqueológicos de la Comunidad de Chachopo*. Chachopo: Unidad Educativa Emilio Maldonado (Inédito).
- SALAS, Julio César (1971). *Tierra Firme (Venezuela y Colombia), Estudio Sobre Etnología e Historia*. Mérida: Talleres Gráficos Universitarios / Universidad de Los Andes.

- SALAS, Julio César (1997). *Etnografía de Venezuela, (Estados Mérida, Trujillo y Táchira) Los aborígenes de la Cordillera de Los Andes*. Mérida: Academia de Mérida / Ediciones del Rectorado Talleres Gráficos (reedición).
- PORRAS C., Baltazar E. (1995). *Fondos Documentales del Estado Mérida (S. XVI –XX*. Mérida: Fundación Editorial Universitaria de Venezuela.
- RUBEL, Arthur J. Carole H. (1999). “Antropología de la Salud en Oaxaca”, *Alteridades*, 17 (México, (enero - junio), págs. 85-94.
- WARGNER, Erika y LUCENA G., Adrián (1970). *Catálogo Colección Arqueológica Señor Pío Rondón, Timotes Estado Mérida* (Inédito).
- WAGNER, Erika (1981). *LA Prehistoria de Mucuchíes*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello / Instituto de Investigaciones Históricas.

Informantes:

Briceño, Lobo, Ramírez, Rivera, Velasco y otros.

Archivos:

Archivo de la Junta Parroquial de Chachopo (Yusbeli Ramírez, 2007)
Archivo del Laboratorio de Registro y conservación de Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”.
Archivo Histórico de Mérida.